



REDACCION Y ADMINISTRACION,
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 9 DE OCTUBRE DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 49.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Ecos carlistas, por JUAN DE AUSTRIA.—Leocadia y Emilia, por JUAN DE LAS VIAS.—Una fábula histórica, por TEODORO GUERRERO.—Cuentos de manigua: La partida de la muerte, por JUAN SIN-TIERRA.—Epístolas á Juan Palomo: de Nueva-York, por JOHN BULL; de París, por FEDERICO DE LA VEGA; de Barcelona, por Serafin Pitarrá; de Madrid, por CARLOS FRONTERA.—Sartenazos.—Avertencia.
CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Oh, sí! yo lo he visto.

Yo he visto, con estos ojos que *se han de comer* á la tierra, aunque me esté mal el decirlo; he visto á *La Revolucion* tender sus brazos, secos, velludos y de un color parecido al ocre, y abrazar con efusion, con ternura, un cuerpo, que ni era extraño, ni de guardia, ni de ejército, ni de vestido.

Yo he visto á *La Revolucion* hacer pucheros, trocando de este modo su redaccion en una verdadera alfarería; puesto que productos de alfarería son tambien las almas de sus comilitones.

Yo he visto á *La Revolucion* alegrarse, conmovirse, estremecerse, temblar, reir, llorar, suspirar, pedir y gozar, todo á un tiempo.

Yo la he visto en un transporte de inmenso delirio, saliéndole á chorros la satisfaccion por todos los poros del cuerpo y la he oido exclamar con acento conmovido:

«Plácenos saber que el Sr. Carazeta no es apóstol de una causa, como ya hemos dicho, sin creyentes: la causa de la odiosa dominacion de España en las Antillas. Plácenos tambien que el Sr. Carazeta no obstante militar bajo las banderas de nuestros enemigos, como enemigo leal, reconoce el ardiente patriotismo de sus compatriotas cubanos, lo que quiere decir que simpatiza con los principios que los animan en la justísima guerra á que se han lanzado para la independencia de su patria.»

¡Bendito sea Dios, que todo lo cria, ménos la lana, que la crian los borregos! como dicen los campesinos de mi lugar.

¡Bendito sea Dios que ha criado un Carazeta para contento de *La Revolucion*!

¡Un Carazeta que criará después la lana con que han de abrigarse los cubanos, para que sea más ardiente su patriotismo!

¡Bendito sea Dios, que ha criado seres tan originales, tan comunes de dos, digámoslo así, que sin ser apóstoles de la causa que tiene por base la dominacion de España en Cuba, milite bajo nuestra bandera, la bandera española, y sea enemigo de los que aborrecen esa dominacion!

¡Bendito sea Dios, que tuvo un rinconcito en el arca de Noé para conservar ese especie tan magnífica, y de la que acaba de descubrir un ejemplar *La Revolucion*!

Yo he visto ese abrazo que *La Revolucion*

acaba de dar al Sr. Carazeta; y como los abrazos de *La Revolucion* estrangulan, he visto salir por la boca de Carazeta, las siguientes palabras, que ha echado fuera de su cuerpo la opresion de aquellos abrazos:

«No es cierto que yo me haya ocupado ni me ocupe en hacer propaganda hostil á sus ideas, (las de los insurrectos de la manigua) y que pareciéndome á mí que los competentes para OFRECER LA PAZ al Gobierno, serian en todo caso los SOLDADOS DE LA REVOLUCION, los que combaten por ELLA hace dos años en los campos de la Isla, afrontando con VALOR, muchas veces HERÓICO, los peligros y las privaciones de una *lucha desigual*, ni mis creencias ni mis propósitos me inducen á hacer á sus espaldas la propaganda que se me atribuye.»

Tiene razon el hombre que ha logrado enternecer al *órgano oficial* de Aldama. No es él quien debe hacer la propaganda á espaldas de los insurrectos. Esa propaganda á *sus espaldas* la hacemos nosotros, á garrotazo limpio, que es la única manera de hacerla, y en el único sitio que los insurrectos la admiten; puesto que solamente nos enseñan la espalda.

Ya lo sabemos. Los competentes para ofrecer la paz al Gobierno son los SOLDADOS de la revolucion.

Lástima es que el Sr. Carazeta no diga las condiciones con que nos habian de OFRECER esa paz.

Yo las adivino: creo, cuando ménos, adivinar que habian de ser las siguientes:

Primera: desde el momento que hiciera su entrada en las poblaciones el ejército libertador, quedarian bajo su custodia y vigilancia la Guardia civil y los empleados de policía.

Segunda: cuando algun antiguo insurrecto encontrase en el camino á los guardias civiles, aunque fuese una compañía completa, tendrá derecho á llevarlos inmediatamente á la cárcel.

Tercera: el gobierno español no tendría que dar dinero á los soldados de la revolucion, sino simplemente indicarles donde lo hubiera.

Cuarta: se reconocerian todos los grados del ejército libertador, incluso los del aguardeniente, que es la base del sistema político, que con general aplauso de los fabricantes de alcohol, sigue el vicepresidente de la república.

Quinta: seria perdonada la vida á todos los españoles, exceptuando aquellos que no saliesen á la calle con revólver, ametralladora y cañon Krupp, para precaverse de los instintos patrióticos que despuntan, desde hace tiempo, entre los soldados de la revolucion, cuyo valor heróico admira el Sr. Carazeta.

Con tales condiciones no podríamos ménos de aceptar la paz.

Ah! muy bien hace *La Revolucion* en alegrar-

se, conmovirse, estirarse, encojarse, arrugarse y esparramarse como las fichas de un dominó.

La Revolucion ha convertido á su amigo Carazeta en el dado ó la ficha con que el prestidigitador entretiene á la multitud.

La mano derecha del artista es el partido español; la izquierda el partido incendiario.

A ver, á ver.

El prestidigitador mueve las manos, las une, las separa, las baja y las sube para hacer el juego.

Al mismo tiempo dice *La Revolucion*, que es el charlatan, el payaso del espectáculo:

«Porque nuestro deber como periodistas cubanos, es defender la patria contra esta clase de ataques.»

Los que dirijia con su propaganda á la insurreccion el Sr. Carazeta.

—En qué mano está la ficha?

—En la derecha, en la derecha.

—Pues no está en la derecha.

Sigue el charlatan perorando.

«No lo combatíamos el otro día por sus ideas.»

—En la mano izquierda está la ficha.

—Tampoco está en la mano izquierda.

Ya tenemos otra expedicion en campaña. Preparémonos, para recibir y leer cartitas tan edificantes como la que insertó JUAN PALOMO en su número anterior.

El *Herald* hace una pintura conmovedora de la salida del buque y elogia el misterio con que se ha realizado este suceso.

Nada ha podido traslucir nuestro colega.

Los atezados extranjeros que tripulan el buque, se dejaron la lengua en casa.

El capitán contestaba á los importunos, entre los cuales se hallaba el redactor del *Herald*, que no estaba allí para contestar preguntas.

Los consignatarios se echaban á llorar en cuanto les dirigian la palabra, sin que los sollozos les permitiese pronunciar una sílaba.

El redactor del *Herald* vió que entre el cargamento habia seis cureñas, conociéndolas por casualidad, pues iban disfrazadas.

No pudo averiguar si el *Billg Butts*, que así se llama la goleta, desembarcará en Venezuela, en Santo Domingo ó en Cuba.

Tampoco sabe si el armamento que lleva lo ha comprado la Junta de Aldama ó Quesada, pero sí que uno de los dos es el dueño.

¿Dónde diablos irá esa goleta?

—Si adivinas lo que traigo te doy un racimo.

¿Qué listo es el redactor del *Herald*!

JUAN PALOMO.

ECOS CARLISTAS.

Pródiga la naturaleza, hace brotar todos los años racimos en la parra, bellotas en la encina, peras alguna vez en el olmo, y carlistas en los campos de España.

Como cosa puramente vegetal, allí sale un carlista donde mayor es el abono. Por eso nadie extraña ver formando parte de las huestes del *Terso* á gran número de curas, que por razón natural deben ser las personas más *abonadas* del pueblo.

La opinión pública, que *abona* á cierta clase de gentes, es en determinados casos una especie de guano del Perú, y perdonen ustedes el modo de señalar.

Abundante fué sin duda el abono con que se benefició el terreno durante el verano, y como no podía ménos de suceder, brotó el fruto en racimos, en espigas, en forma de setas y hasta en figura de tejas.

Abrió la tierra sus terrones, y los brazos algunas amas de clérigos, y se inundaron de carlistas las provincias del Norte.

En el norte se crían los osos: ¿dónde pueden aclimatarse mejor los carlistas?

En tierra extraña nació un chiquillo, enclenque y raquítico, pero bastante feo: de la misma pasta que se hacen los reyes, pero también de la misma de que salen los tontos; le plantaron un *siete*, como si fuera levita de pobre, enganchada en clavo, y ¿quién te tose? desde aquel instante se creyó con el derecho de promover un alboroto anual en la tierra de Pelayo, de disparar tiros á los alcornoques (sin que se crea por esto que trate de suicidarse; dicho sea en honor suyo), y de obligar á sus súbditos á decir atrocidades.

Prueba al canto. Han aparecido en Tortosa los siguientes pasquines.

Primero:

«Carlistas: Llegó la hora de la venganza. Ya responde España toda á la voz de Dios, patria y rey. *Degollad á los liberales hasta la quinta generación.* Viva Carlos VII! Muera el Gobierno de Prim!—La junta.»

Segundo:

«Viva Dios! Carlistas: ¡A las armas! La procesion del domingo será la consigna. Exterminio de los negros hasta los hijos de sus hijos. Confíad en la junta. ¡Mueran los republicanos!»

Tercero:

«Viva Carlos VII! ¡A las armas! ¡No abandonemos á los que pelean en toda España por la causa de Dios! Union, y estad prevenidos para el domingo. ¡Mueran los liberales!»

Después de oír esto, no es persona de gusto, ni conoce sus intereses, el que no se meta desde luego á fabricar albardas; pues es industria de gran porvenir y pingües ganancias, si el partido carlista continúa organizándose.

¡Oh, sí! y para gloria de Dios y bien de la patria se organiza y hasta se diviniza.

Véase como muestra esa *oracion* que se ha repartido grátis en las puertas de las parroquias de Gerona, después de la misa, en los días de precepto:

«Oh Padre Eterno! Por los méritos infinitos del sacratísimo corazón de Jesús y purísimo corazón de María, y por su inmaculada concepcion, uniéndome á la iglesia militante, purgante y triunfante, os suplico (*aquí cada uno pide primero para sí*) un feliz acierto en todos los actos de Carlos VII y de doña Margarita, y de todos cuantos de cualquier modo defiendan la monarquía católica de Carlos VII, ó están dispuestos para defenderla. Concededles union y concordia; dadles á conocer los traidores, y no permitais que ningun traidor eche á perder esta monarquía católica.

«Igualmente os suplico por los mismos méritos, que destruyais todos los planes y proyectos de los afiliados á la secta liberal de España y demás naciones. Así sea.»

Indudablemente, Dios ha puesto un: *Concedido*, al margen de este memorial, pues positivamente *ningun traidor puede echar á perder la monarquía católica de Carlos VII.*

¡Dificilillo es!

Aún hay más.

Como prueba de la proteccion con que la Providencia distingue á los carlistas, podemos presentar un milagro, fresco, fresquito, que acaba de ocurrir en un pueblo llamado Motrico.

En el huerto de un clérigo se ha encontrado una enorme calabaza con las letras de *María Santísima* trazadas por la mano divina.

Así corrieron la voz por el pueblo el clérigo y una beata: la calabaza corrió de mano en mano, y cuando la faccion se presentó en Motrico, se pronunciaron sermones en honor de María Santísima, representada por la calabaza. Así lo dice textualmente un periódico religioso.

Ahora bien; yo encuentro aquí dos milagros. Primero: que el cura y la beata supiesen leer lo que en la calabaza estaba escrito.

Segundo: que la calabaza se hallase en el huerto, cuando es de suponer que el clérigo tuviese hombros y cuello, que para algo habian de servir.

Ocho millones se han gastado en la última insurreccion carlista.

¿De dónde salen estas misas?

Si hay alguno que se los gasta para sentar en el trono al *Terso*, es un tonto.

Si el *Terso* los tiene y hace el gasto por su cuenta, es tonto y medio.

¿Ocho millones gastados en correr liebres; en pólvora fina, tan fina que no hace daño, y en proporcionar desazones, sustos é *interinidades* á ciertas amas de..... *llaves*!

¿Ocho millones invertidos en cometer algunos excesillos en las faldas..... de los Pirineos!

¿Ocho millones, echados á volar para probarlos que aún quedan tontos en el mundo!

Y entre tanto el sol del carlismo, ese sol, que no lo es ni para una docena de Josués, cuando oye hablar de tropas españolas, viaja por Europa en busca de simpatías y de requiebros.

—Permita Dios, lucerito del alba, que consigas lo que más te convenga! le ha dicho el emperador de Austria.

—Pienso.... que lo conseguirá, repuso Beust.

—¿Qué quieres de mí? le ha preguntado Alejandro de Rusia;—te advierto primo mio *futuro*, y *presente* de otros muchos señores, que no tengo suelto

Lo creo, digo yo, y miro hácia Polonia.

El muchacho también estuvo en Bruselas; así lo dice un periódico, añadiendo que lo acompañaban el Marqués de la Romana y Calderon.

Calderon! ¿Será uno de los dos hermanos picadores? ¡Ah, ya caigo! es un signo musical que indica espacio. Justamente! Carlos VII, y á su lado un calderon, indica que el mocito es un *hueco* que hay en el centro de la humanidad discreta.

JUAN DE AUSTRIA.

LEOCADIA Y EMILIA.

De los mambises la sarta tiene dos lindas guerreras: la dama de las banderas, y la dama de la carta.

Dos mujeres de teson, cuya palidez, que inspira, su origen tiene en la ira y en los polvos de almidon.

Dos damas de fiero empaque y el corazón de un tamaño, que parece, sin engaño, que le han puesto miriñaque.

Dos bellas, dos serafines, que entre monadas y dengues, fueron un tiempo merengues, mas ahora son adoquines.

Tan dura y fuerte es su saña, que tienen, bien colocados, en las narices montados todos los hijos de España.

Y esto prueba que ¡infelices! cuando tienen para todos,

las han dejado estos lodos con mil palmos de narices.

De estos ángeles caídos hacer quiero un *para lelo* (sin que haya en esto ni un pelo de alusion á los maridos.)

Una, cuyo nombre callo, tiene la extraña quimera de bordar una bandera en ménos que canta un gallo.

Y es tal su afán, que si al trote no se marcha usted ligero, no escapa sin que un lucero le borde á usted en el cogote.

Bordó estrellas, y eso es nada; ya pide más su decoro: ahora borda un *mete-oro*, es decir, copia á Quesada.

La otra, mujer de otros gustos, de otros gastos y otros gestos, dicen que en los tiempos estos ha pasado muchos sustos.

Es mujer de campanillas para quien somos cachorros, y que pide sangre á chorros tal vez para hacer morcillas.

En España, aunque sea mala, y aunque sus gentes le carguen, se está, porque no le embarguen; ¡digo, será *liberala*!

Aunque es de conciencia cargo y embarga mi voz el miedo, voy á pedir, si es que puedo, que la embarguen sin embargo.

Estas son las dos guerreras, las que tienen más bemoles y que aplastan españoles, con cartas y con banderas.

Las dos son que están mas hartas de sufrirnos y aguantarnos, y se han propuesto aplastarnos con banderas y con cartas.

Me gusta mucho, aunque es mengua, verlas armar sus enredos con la punta de los dedos y la punta de la lengua.

JUAN DE LAS VIÑAS.

UNA FABULLA HISTORICA.

Los periódicos de España cuentan que en un pueblo de Aragon ha mandado el gobierno que se quite de uno de los altares de la iglesia, una estatua de Neron que se ha adorado muchos años suponiendo que era San Pablo. El día que se publicó la noticia estaban varios conocidos escritores en el nuevo *Café Fornos*, de Madrid, y Teodoro Guerrero, que era uno de ellos, improvisó una fábula que fué muy celebrada por la gracia con que refería la parte *histórica* y por la intencion filosófica que encierran todos los trabajos de su pluma.

Guardaba el poeta el lápiz en su cartera, donde acababa de copiar la fábula, cuando entró en el café un muchacho pregonando la hoja extraordinaria con la derrota de los franceses en Sedan y la entrega de la espada de Napoleon III al rey Guillermo. Los escritores se miraron con asombro, pues la fábula de Guerrero parecía inspirada por aquella caída del imperio. ¿No se vé al *usurpador* de la gloria napoleónica, al César francés (de pega), en el Neron de la fábula? El lector decidirá.

Hé aquí la inspiracion del señor Guerrero:

LA USURPACION

FÁBULA.

En un pueblo de Aragon diz que mandaron quitar en la iglesia, de un altar una estatua de Neron. No fué un ignorante; el diablo fué el autor del grave insulto de que le rindieran culto, diciendo que era San Pablo.

Con manto de santidad
se hizo adorar muchos años;
pero todos los engaños
los descubre la verdad.

*El castigo de Neron
recibe el hombre inmodesto
que se coloca en un puesto
por la audaz usurpacion.*

TEODORO GUERRERO.

Madrid 4 de Setiembre, 1870.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE.

X.

El gobernador militar de Cienfuegos que, como ya dije al lector, estimaba á Luciano Godoy en lo que valía, le salvó la vida con aquella prision aparente, pues muy léjos estaba de su ánimo privar de la libertad al hombre que tantos y tan buenos servicios prestaba á la causa de la integridad nacional; habia comprendido al momento que los enemigos de España habian preparado la asonada con un fin diabólico, y así, apenas llegaron á la casa de Gobierno, se apresuró á decir al comandante de *La partida de la muerte*:

—Comprenderá V. que no he tenido más pensamiento que librarle de la furia popular, perversamente excitada por los traidores, que no perdonan medio de destruccion. Está V. en libertad completa para ir á donde mejor le convenga, si bien me atrevería á aconsejarle que saliera hoy de la villa, corriendo al campo, donde le esperan nuevas glorias.

—Nó, contestó Godoy estrechándole la mano; sea cualquiera la intencion que ha enardecido contra mí las pasiones del pueblo, la verdad es que se pone hoy en duda mi patriotismo, y no acepto las situaciones oscuras. Por más que mi deseo me llame al campo á combatir contra los malos hijos de Cuba, mi puesto está hoy en la ciudad.

—¿Qué se propone V. aquí?

—Entregar mi persona y el esclarecimiento de mi conducta á la justicia, para que mi nombre salga puro, y llevar la frente levantada como siempre, sin que nadie tenga derecho á señalarme con el dedo.

—El gobierno, amigo Godoy, está satisfecho de los que, como V., han dado tantas pruebas de lealtad.

—Pero por encima del gobierno está la opinion pública, y los hombres de honor vivimos esclavos de ella. Suplico á V. que me mande constituir en prision, y que se me juzgue en consejo de guerra.

—Eso sería transigir con las exigencias del pueblo.

—Eso es rehabilitarme á los ojos de ese puñado de hombres que hace poco querian atentar contra la vida del más leal de los cubanos. Se me achaca una impostura, puesto que me acusan de haber puesto en libertad al prisionero Ramon Losada, y más que esos enemigos improvisados de mis antecedentes, quiero yo que se aclare un hecho que no pudo ménos de sorprenderme. Todos mis soldados son de mi entera confianza; pero si hay uno que hizo traición á su bandera, faltando á mis órdenes, caiga sobre él todo el rigor de la ley.

—Para eso no es preciso que sufra V.....

—Seré inflexible conmigo mismo, interrumpió Luciano. Espero la escolta que ha de conducirme á la prision.

El gobernador apretó la mano de aquel hombre tan severo como noble, y mandó que un oficial lo acompañara á su casa, donde quedaria detenido hasta nueva orden, con la guardia correspondiente para su custodia, sin permitir que nadie le molestara y teniendo con él las mayores consideraciones. El pueblo le vió salir, dándose por satisfecho al saber que en consejo de guerra se iba á esclarecer la conducta de *La partida de la muerte* en la fuga del prisionero Ramon Losada.

May tranquilo estaba Luciano Godoy, pues no le acusaba su conciencia; pero allá en el interior de su alma rugía sorda la cólera contra los que se atrevían á calumniar al hombre que se habia sacrificado por sostener ileso la integridad nacional, dando resultados tan positivos, que ponian muy de relieve su amor á la causa. Y no podía ménos de ser justa su irritacion contra los que se olvidaban de los beneficios, para dar oídos á un rumor que al momento revelaba la procedencia de donde partía.

Luciano bajó la cabeza resignado, y teniendo experiencia de mundo, se conformó con aquella contrariedad de la suerte, confiando en que no tardaría en volver á aclamarlo aquel pueblo que, sin darse cuenta de su arrebató, queria matarlo en la ofuscacion de sus pasiones desbordadas. Iba á acostarse, cuando oyó en la puerta la voz muy conocida de una persona que disputaba con el centibela porque este trataba de cerrarle el paso, prestando que el comandante se habia recogido ya.

—Soy yo, decía; y para mí nunca está cerrada su puerta.

—¡Alejo! gritó Godoy saliéndole al encuentro.

—¡Soy yo, querido Luciano! exclamó aquel echándose en sus brazos.

—Llegas en ocasion muy buena, pues me iba á acostar, seguro de que el sueño huiría de mis párpados. Me hubiera extrañado tu ausencia en la hora de la desgracia.

—¡Por vida...! prorumpió el segundo de *La partida de la muerte* dando un fuerte taconazo en el suelo. ¿Qué es esto...? ¡Preso tú!

—Sí, amigo Alejo; preso yo.

—Y ¿quién se ha atrevido á robarte la libertad?

—Yo mismo.

—No te entiendo, Luciano.

—¿Por dónde andabas esta noche que no sabias lo que pasaba en la villa?

—Vás á saber la verdad. Como hacia tiempo que faltaba de Cienfuegos, tenia cuentas pendientes muy atrasadas; al anoecer fui á casa de Rufina, que es hoy mi sultana, y como vive á la salida del pueblo, no llegó allá la noticia de la asonada sino cuando doblaba la esquina de su calle; ¡calcula mi sorpresa, mi furor, por haberme encontrado léjos de tí en momentos tan supremos! Sin saber el motivo de la excitacion popular, pues no me detuve á hacer más reflexiones sino que necesitaba buscarte, corri al Gobierno, donde me dijeron que estabas preso. Aquí me tienes, mi querido Luciano, bien armado y dispuesto á atropellar un ejército entero por sacarte de esta prision, pues creo que es broma lo que acabas de decirme.

—Ten calma, amigo mio; la calma que tengo yo para arrostrar con valor las contrariedades de la suerte. Creo que ha sido una fortuna que estuvieras entretenido en casa de Rufina, pues si llegas á ver la gente que me estrechaba para matarme, te hubieras comprometido, sin el resultado victorioso que me prometo.

—¡Nuestra gente se hubiera lucido esta noche! dijo Alcántara rechinando los dientes y con los puños levantados.

—La Providencia sabe lo que hace; no eran enemigos los que querian asesinarme, porque ellos nunca dan la cara al peligro, sino hermanos nuestros, ilusos arrastrados por la voz secreta de los infames, que no ven con gusto que la suerte me proteja en el campo de batalla.

—Pero ¿de qué te acusan? preguntó el segundo con impaciencia muy marcada.

—Acusan al amante de Valentina Losada de haber puesto en libertad á su hermano Ramon, hecho prisionero en la sorpresa del rancho.

—¡Ira del cielo!... exclamó Alcántara.

Y levantándose de improviso, cogió su sombrero; pero al llegar á la puerta, lo detuvo la voz de su jefe.

—¡Alejo! ¿á dónde vás?

—¡Déjame salir!

—¡Te lo prohibo! Cualquiera paso que des haría mala mi causa, que no puede ser mejor; ya te he dicho que yo mismo me constituí en esta prision, de donde no saldré hasta que se esclarezca mi conducta.

—Justamente, Luciano, por eso no debes detenerte; una palabra mia bastará para abrirte la puerta de la prision y devolverte la perdida fama.

—¡Estás loco!..... ¿A dónde vás?

—Voy á revelar el nombre del libertador de Ramon Losada.

—¿Tú lo sabes?

—Sí, Luciano.

—¿Quién es?

—Yo.

—¡Ah! exclamó el comandante cubriéndose el rostro con las manos. ¡Tú, Alejo!

—Sí: yo le di la libertad.

—¡Desgraciado! ¿qué hiciste?

—Complacerte, querido mio, contestó Alcántara sonriéndose y volviendo á sentarse.

—No te comprendo.

—Es cosa muy fácil de explicar; te vi atormentado por la idea de que Ramon Losada iba á sufrir la suerte de sus compañeros; conocí que la rectitud de tus principios y el sentimiento del deber te impedían ser generoso con el vencido; adiviné por tus palabras que Valentina llamaba á las puertas de tu corazón, cerrado para la piedad y abierto para el amor; y entonces ¡qué demonio! hice lo que tú no eras capaz de hacer: ofrecí ancho campo al jóven rebelde, que corrió como un gamo para huir de la muerte, jurándome ántes, que nunca pelearía contra España.

La frente de Luciano Godoy habia caído inclinada sobre el pecho; un tropel de ideas le atormentaban, sin encontrar el modo de aclararlas; sentia por su amigo la inmensa gratitud que las almas nobles consagran siempre á las acciones generosas; y sentia al mismo tiempo las consecuencias de aquel paso, que comprometía al buen compañero que por él lo habia dado, arrojando por todo.

—¡Levanta la cabeza, Luciano! Yo soy el culpable, y no permitiré que estés encerrado un momento más; tu reputacion vá á brillar de nuevo como merece.

—¿Y á qué costa? preguntó el comandante, sintiendo que se humedecían sus ojos.

—A costa mia, querido; contaré al pueblo una novela; y si no la creen, que me maten; nada tengo que perder.

Luciano abrazó á su amigo con efusion; estaba conmovido, y apenas acertaba á hablar; pero haciendo un esfuerzo, dejó caer en su oído estas palabras:

—No sales de aquí sin hacerme una formal promesa.

—¿Vás á darme una orden como jefe?

—¡Sí! contestó Godoy irguiendo la cabeza.

—Manda lo que quieras.

—Tu situacion es comprometida, Alejo, pues he dicho al gobernador que se esclarezca mi conducta, y que si ha habido falta en alguno de la partida, que caiga sobre él el rigor de la ley. Ya ves que tu cabeza baila sobre los hombros.

—Es verdad, dijo Alcántara moviéndola á derecha é izquierda; pero no te apures por eso: tengo siete vidas como los gatos.

—Nó, amigo mio; déjame descansar, y acaso la almohada me ilumine para salvarte del peligro que corres. Vuelve mañana, pero ántes de salir, ofréceme no revelar á nadie que fuiste el libertador de Ramon Losada.

—Esperaré un dia, mi comandante.

—Hasta mañana.

Los dos amigos se abrazaron nuevamente. En el hombro derecho de la levita de Alejo Alcántara brillaban como perlas dos lágrimas del fiero comandante de *La partida de la muerte*. Aquel hombre de hierro que se habia acostumbrado á despreciar su vida, temblaba por la del amigo leal que le habia dado una gran prueba del cariño que le profesaba. Luciano Godoy, como todos los hombres de valor, tenia un corazón muy grande.

JUAN, SIN TIERRA.

(Continuará)

* *

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR.

Telégramas, cartas y periódicos de París, nos han dado frecuentemente los más interesantes detalles de la noble actitud, levantado espíritu y generosa abnegacion con que la ilustre condesa de Teba, Eugenia de Portocarrero y de Guzman ha sabido, en la ocasion presente y mientras formaba parte del gobierno que regía los destinos de la Francia, colocarse á la altura de tan azarosa situacion y probar al mundo entero, que atónito la contemplaba, lo que puede una española, por cuyas venas corre la sangre de cien héroes.

Pero, al recordar hoy las recientes muestras de patriotismo que Eugenia ha dado á la Francia, su patria adoptiva, ajeno JUAN PALOMO á todo espíritu de partido, sin recordar que ella, la ilustre esposa del fatal hombre del dos de Diciembre, es española, recordamos tambien unos versos que parecen una profecía y que fueron escritos al subir al trono nuestra bella compatriota.

Hélos aquí:

“Diosa, lo ignoro.

El *Tiempo* soy no mas, nó su destino;
Pero decirte puede mi experiencia
Que, ya en brazos del bien y la fortuna,
Ya sujeta del hado á la inclemencia,
Mantendrá los blasones de su cuna.
Ora la alumbre el sol puro y sereno,
Ora la tempestad ruja en su frente,
Encontrarán un corazón bien lleno
De santo amor, de caridad ardiente.
Ella luchar con su destino sola
Sabrá, con generosa valentía,
Como buena y leal..... como española.”



La caída del imperio.
Ayuntamiento de Madrid



Ataja...!! Ataja!!!
Ayuntamiento de Madrid

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 29 DE SETIEMBRE.

«Y el mundo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.»

Desde que Galileo regaló á la ciencia aquella célebre frase: *E pvr si muove!* el mundo no ha cesado de dar vueltas.

Y créeme, JUAN PALOMO, á fuerza de dar vueltas y tumbos por el espacio, el mundo se ha mareado.

Los síntomas son inequívocos y los efectos fatales.

Hoy por hoy, todo anda revuelto: lo de arriba abajo, lo de dentro afuera.

El mundo tropieza, tambalea, dá traspiés, y en vista de esa falta de equilibrio, hemos de deducir, ó que se ha vuelto loco, ó que está borracho.

Se acerca el juicio final.

Esta noticia parecerá aventurada, pero es positiva.

La primera señal es que al mundo se le acaba el juicio.

No es esto decir que haya tenido mucho ántes de ahora, porque la muela del juicio no le ha salido todavía; pero cada vez vá teniendo ménos, y el día que se acabe por completo ese juicio, es el día que se nos descuelga el juicio final.

Ese pleito lo ha de perder con costas la humanidad doliente.

Inclinado me siento á decir «ahí me las den todas,» solo que me temo que ha de ser tan pronto la vista de la causa, que me ha de pillar entre los acusados.

San Juan tuvo la amabilidad de avisarnos con una anticipación de cerca de veinte siglos, los preparativos que ha de hacer el mundo ántes de largarse al otro para siempre.

Y se me figura que lo que está pasando ogaño es el prólogo de esa gran obra..... de destrucción.

Los reyes y monarcas de la tierra hacen el petate y se van con la música á otra parte, dejando en el trono un rótulo que dice: *Se alquila*, ó bien: *Se están haciendo reparaciones*.

España fué la primera: siguió su ejemplo la Francia; dispónese á hacer otro tanto la Inglaterra, y á la Prusia, que se ha cebado en su poderosa y humillada rival, también le llegará su *San Martín*.

España, que se quitó una plepa de encima, vá buscando otra plepa por amor de Dios, y como el trono de San Fernando está bastante desvencijado, y la corona pesa mucho, todos los vecinos contestan: «*Nequaquam!* á otro perro con ese hueso!»

Hemos ido á Portugal, á Italia, á Francia, á Bélgica, á Inglaterra, á Prusia, á todas partes hemos ido á buscar rey ménos á España; pero esto nada tiene de particular, pues lo mismo hacemos para comprar sedas y artefactos.

Por bueno que sea lo que hacemos en casa, nunca nos gusta tanto como lo extranjero.

Y todos esos príncipes á quienes se ha ofrecido la corona, la han rehusado, como rehusaba todo el mundo aquella agua para hacer crecer el pelo, que iba pregonando un calvo.

Al ver á Prim tendiéndoles esa corona vacía, habrán exclamado:

—Te veo de venir! Cuando tú no te la pones, así será de incómoda y estrecha.

Esto, que en ellos demuestra algún juicio, dime si por lo que toca á España no es síntoma de la proximidad del juicio final.

Ahora nos anuncian que ya se ha encontrado inquilino para el trono vacante, y que es nada ménos que el príncipe de Sajonia.

¡Un sajón gobernando á la raza latina!

¿Te convences de que se acerca el fin del mundo?

Dicen que Prim, por adornar la cabeza á ese caballero, se expone á perder la suya.

Esto quiere decir que Prim se ha bebido el juicio.

Esa candidatura tronará, como han tronado cuantas se han propuesto, porque el trono de España no se puede ocupar sin un trueno gordo.

Este es el punto á que hemos llegado.

La cuestión de trono es cuestión de trueno.

Sin duda por esto se había buscado á un tronera *Singerie*.

Y no bien se ha anunciado la candidatura de un Sajón, ya han tronado varios ministros.

Decididamente Prim está tronado!

Ir á entronizar al príncipe de Sajonia, porque al viejo Guillermo se le ocurre destronar á su papá.

La atmósfera política de España está tronando.

Y yo *trinando* de rábía y de vergüenza.

Afortunadamente, no es en España solo donde hay síntomas de que se acaba el mundo.

¿Me quieres decir cuál es el país que no tiene alguno? Francia..... Ya está por tierra la gran nación como roble que ha derribado el huracán.

Francia está acorralada en París.

La señora de Europa está imitando á Penélope: todo se vuelve tejer y destejer para engañar á sus pretendientes.

Es la cuarta vez que se cala el gorro frigio: verémos si se habrá también olvidado de sacar el huevo que ha depositado en él el águila del imperio, ó si, empollado al calor de la imaginación exaltada de la Francia, dará paso á otro aguilucho.

El Papa Pio Nono se declara infalible y Víctor Manuel no esperaba otra cosa para entrar en Roma victorioso de una batalla incruenta.

Por Oriente, á pesar de ser la tradicional cuna del sol, todo está *oscuro*.

Figúrate que la Rusia se quiere tragar de un sorbo todo el mar *Negro*.

En la China los extranjeros mueren como chinos.

El cólera hace estragos en la Habana y el vómito en Barcelona.

En Méjico no conocen la paz ni por el forro.

En la América del Sur..... bueno está aquello!

En Cuba..... todavía hay manigua!

En todas partes cuecen habas.... ¿y aquí?

Aquí la desmoralización está en su apogeo: la corrupción lo invade todo.

Al sol le han salido manchas.

Las estaciones están cambiadas.

El mejor día nos espeta el cable la noticia de la aparición del Antecristo.

Segun la Biblia, el Antecristo será *judío* y de la tribu de *Dan*, por más señas.

A mí me parece que si es judío, será de la tribu de *Toman*.

En este caso, ha de ser uno de los miembros de la Junta.

¿Quién sabe si es Aldama?

¿O doña Emilia?

JOHN BULL.

PARIS, 26 DE AGOSTO.

Nadamos en un mar de tinieblas, en un océano de contradicciones.

Un candil!..... ¿Quién me presta un candil para buscar la verdad entre el inmenso fárrago de victoriosos telegramas que los gobiernos de Francia y Prusia echan á volar por esos mundos?

No lo querrán ustedes creer, pero aquí, á dos pasos del matadero, estamos tan á oscuras respecto al resultado de las últimas carnicerías como los habitantes del planeta Júpiter.

¿Quién se ha llevado el gato al agua en la série de encarnizados combates habidos desde el 14 al 19 en los alrededores de Metz?

¿Triunfaron los ninivitas ó los babilonios? ¿los tirios ó los troyanos? ¿los salvajes de Ecio ó los bárbaros de Atila?

Averígüelo Vargas!

El rey Guillermo asegura que los franceses fueron vencidos en Borny, en Vionville, en Gravelotte en Doncourt, en Saint-Privat y en Jaumont.

El ministro de la guerra, Cousin de Montauban, afirma que los alemanes fueron rechazados en Jaumont, en Saint-Pont, en Doncourt, en Gravelotte, en Vionville y en Borny.

¿A quién creer?

¿La victoria, pródiga hasta el exceso, no se contenta hoy con tener cadáveres para todos los campos, y heridos para todos los hospitales? ¿Tiene también laureles para todas las frentes? ¿Vuela, con sus alas de vampiro, del uno al otro ejército para coronar con la misma ensangrentada mano, en el mismo sitio, en el mismo día y á la misma hora, al mariscal Aquiles Bazaine y al príncipe Federico Carlos?

Así resulta de los contradictorios telegramas de París y Berlín.

Todos han sido vencedores!

Ninguno vencido!

Ya ven ustedes que no hay en el mundo una cosa más

fácil que escribir la historia á la raíz de los acontecimientos. Sobre todo, cuando la historia se escribe á la patriótica luz que derraman sobre ellos los faroles de la vanidad nacional.

Pero, en fin, ¿á quién creer? ¿dónde está la verdad?

Su excelencia el conde de Palikao, es un hombre grave y respetable.

Su majestad el rey de Prusia no lo es ménos.

Para creer al uno, es preciso ofender al otro.

Para creer al otro, por necesidad hay que ofender al uno.

Y sin embargo, no es posible creerlos á los dos, porque los cabos que ellos afirman no se pueden atar.

Un vencedor deja suponer un vencido.

Una victoria no se alcanza sin que el enemigo sufra un descalabro.

En tan cruel alternativa, no hay más remedio que preguntarse: ¿Cuál de los dos miente con más aplomo? ¿es el mariscal ó el rey? ¿el que cifra una corona á su cabeza cubierta de venerables canas, ó el que cubre sus canas venerables con un empenachado tricordio?

Que en circunstancias normales comulguen los gobernantes á los gobernados con ruedas de molino, cosa es que se comprende, aunque no se justifique sino por la fatal manía que tienen los rabadanes de burlarse de los carneros y de hacer *política fraudulenta*; pero que ese bendito sistema de tapujos y de mentiras oficiales impe-re en situaciones tan graves y solemnes como la que atravesamos; que á los infelices pueblos que tan dócil como inconsideradamente prodigan arroyos de oro y de sangre, por las torpezas ó los caprichos de sus mandarines, se les ofrezcan triunfos ilusorios y victorias por partida doble, cosa es que traspasa los límites de la des-vergüenza permitida á los hombres augustos y providenciales que se desviven por el bien de la patria.

Los antiguos periódicos guerreros, los que todavía lo-ven todo de color de rosa, los estrategistas de la escuela Le Boeuf, dicen que el doble movimiento hácia el norte, de las tropas de Mac Mahon y de las fuerzas de Bazaine, está habilmente combinado, y que es una ratonera tendida á los invasores. Dejarles el camino libre para que avancen hasta la capital, cortarles la retirada y exterminarlos entre los muros de París y el ejército reunido de Mac Mahon y Bazaine, tal es el admirable plan estratégico que ven esos periódicos en el abandono simultáneo de Metz y de Chalons.

Pero ¿creen esos ilusos que los generales prusianos se muerden el dedo, y que entrarán en la ratonera, caso que la haya, sin saber cómo y por dónde habrán de salir, caso que sufran una derrota?

¿Ignoran que Vogel de Falkenstein, ha atravesado la frontera con un 4.º ejército de 200,000 hombres, el cual avanza á marchas forzadas hácia el Mosela, á fin de cubrir la retaguardia del triple ejército que embista á París, y de apoyar su retirada, si sufre un descalabro, entre el Marne y el Sena?

No hay que hacerse ilusiones! La situación de Francia es crítica!

De los 350,000 hombres que componían el magnífico ejército del Rhin, apenas le quedan á Bazaine 130,000.

Mac Mahon habrá reunido otros tantos en Chalons, y estas fuerzas improvisadas, en las cuales hay gran número de gendarmes y de bomberos, no tienen la solidez necesaria para luchar con éxito contra un enemigo aguerrido y victorioso.

Antes que se haya formado un tercer ejército de anti-gueros licenciados y guardia móvil, han de pasar lo ménos tres semanas, y este plazo es una eternidad en la situación presente.

De estas cifras resulta que, hoy por hoy, Francia no puede oponer á los 500,000 prusianos que invaden su territorio y avanzan hácia la capital sino 260,000 hombres, unos bisonios y sin instrucción, otros cansados y abatidos por los desastres.

Más que en los planes estratégicos del mariscal Bazaine, por hábiles que ellos sean, debemos confiar en la resistencia de París, en los 1,200 cañones que erizan ya sus murallas y en los 150,000 hombres que le guarnecen entre guardia nacional, guardia móvil, marinos y tropa de línea, sin contar el pueblo, que se levantará en masa en cuanto los prusianos pongan el pié en el departamento del Sena.

Con esos medios de defensa y con un caudillo tan inteligente y popular como Trochú, París opondrá un obstáculo invencible á los invasores, y dará tiempo á los

generales franceses para formar nuevos ejércitos con los hombres que afluyen de las provincias.

Tal es hoy la situación.

Creer que el ejército reunido de Mac Mahon y Bazaine hará sufrir en Champagne una *derrota completa* á los 400,000 alemanes del general Steinmetz, del príncipe Federico Carlos y del príncipe real, es, en mi concepto, acariciar una esperanza ilusoria. El ímpetu del soldado francés no será en las llanuras más irresistible que en las ventajosas posiciones de Spikeren y de Worth. La superioridad incontestable de la artillería prusiana será la misma, y los alemanes pondrán aquí en juego, mucho más ventajosamente que en los terrenos accidentados, sus 30,000 hombres de caballería.

Si tienen ustedes un enemigo de quien vengarse, traiganlo á Francia y griten en seguida:

—«A este, que es prusiano» Y á los cinco minutos le verán hecho girones. Las escenas de barbarie que estamos presenciando desde hace tres semanas, no solo en los departamentos, sino en pleno París, nos permiten hoy preguntar al celeberrimo viajero y pintor de nuestras costumbres:

—Señor Alejandro Dumas, ¿dónde empieza el Africa? ¿han retrocedido los Pirineos hasta la frontera belga?

Que el patriotismo español se exaltara en 1808 hasta la ferocidad, cosa es que se explica por la infame conducta de los invasores, los cuales entraron como amigos para convertirse más fácilmente en ametralladores y en verdugos del pueblo madrileño. Pero ¿cómo explicar la salvaje ferocidad de los que, llenos de orgullo y jactancia, arrojaron el guante á la Prusia y empezaron á invadir en Sarrebruk?

La guerra vá tomando aquí el mismo carácter de horrible exterminio que tuvo la de nuestra independencia. Matar á un prusiano es hoy una obra meritoria.

Todo el mundo pide sangre. Y la prensa popular, que debía dirigir la opinion, la extravía con mil cuentos absurdos y fanatiza á las masas ignorantes.

—Estamos rodeados de espías y traidores!—dicen—y el menor gesto, la menor palabra imprudente, basta para que uno sea víctima de estos beduinos civilizados.

Crean ustedes que exajero? Hace tres dias ví matar á palos en plena calle Drouot, á dos pasos del boulevard Montmartre, á un infeliz, cuya sentencia de muerte fué la terrible frase: *ese es un espía!*

Lo era en efecto? Solo Dios lo sabe!

Y esto es en París, en la moderna Atenas! En las provincias, los actos de barbarie se repiten á cada hora. El terror de los labriegos ha llegado al paroxismo. *Un espía!* Y le queman vivo como sucedió en la feria de Nostron. *Un espía!* Y le ahogan en el canal, como acaba de suceder en Roubaix.

Pero hay más: los campesinos empiezan á saquear las quintas de las personas acomodadas, só pretexto de que los ricos *prestan dinero á la Prusia*. ¿Tendremos una nueva *Jacquerie*?

Para colmo de males, esperamos de un momento á otro el tercer azote: la peste! Ya se habla de su aparición en el ejército.

FEDERICO DE LA VEGA.

BARCELONA, 9 DE SETIEMBRE.

Amigo JUAN: Ya pareció aquello.

Aquello, para los franceses, ha sido la República; para Napoleon, la derrota de Sedan; para tí, ésta, que atareado te escribo; y para los barceloneses, la fiebre amarilla.

Dicen unos que vino en las dragas que se ocupan en la limpia del puerto; otros, en el vapor *María*, y muchos, en la pestilente atmósfera que de los campos de Forbach y Wissemburgo nos trajeron los vientos de la Alsacia y la Lorena.

Como quiera que sea: lo positivo es que ha llegado, que se hospeda, nadie sabe dónde, y que ha hecho unas veinte víctimas en el momento en que te participo su poco agradable visita.

—No te arrepientas al acabar el precedente párrafo, de haberlo leído, ni con vinagre mojes la mal forjada epístola. Te la escribo, robusto como un arcipreste, y en un pueblecito á donde, por fortuna, no llegan más que noticias de tan pálida señora.

Yo no sé si debería escribirte en serio, tratando así como debo á quien lleva por séquito la muerte y la desolación en torno suyo; pero se ha presentado tan be-

nigna la tal señora, ha necesitado tantos dias para llevarse á las víctimas ántes mencionadas, y es tan cómico y ridículo cuanto en torno mio veo, á consecuencia de su llegada, que me parece más propio decirlo al son de cascabeles y triángulos, que calzado el coturno, y haciendo resonar la trompa por los ámbitos de tu caldeada tierra.

Ocupados estábamos en considerar los desastres de la sangrienta guerra que enrojece las aguas del caudaloso Rhin, y ansiosos aguardábamos otra *nueva* que añadir á las *viejas* que ya sabíamos, cuando se propala la voz de que en el puerto ha habido víctimas de una enfermedad sospechosa; coincide esto con los preparativos guerreros á que es tan aficionado el señor Gaminde, (con motivo de la caída del imperio francés); creen muchos que el movimiento de tropas es para evitar que la peste penetre en los cuarteles; atan cabos las comadres, comentan los sucesos los entretenidos, y creyendo peste cuanto á nuestros ojos se verifica, la voz de que ella está entre nosotros se esparrama, y como dice la inspirada señora Massanés, en un canto épico, de la última guerra de Africa.

.....
«crece, toma aliento, y se prolonga,
cual la voz de Pelayo en Covadonga.»

—¿Con que esas tenemos? dicen todos aquellos que por no tener especial ocupacion, lo mismo pueden vivir en la populosa ciudad, que en el campo.—Esas tenemos, y yo no quiero morir; preparo los baules y maletas, y á otra parte con la música, ya que en Barcelona tañen tan caro que puede costar el pellejo.

Dicho y hecho: así racionaron cuantos, tratando de la vida, de conservadores se precian; y abandonando la ciudad por el campo, han hecho que este sea populoso, dejando la ciudad desierta.

Con tal motivo, asombra ver en Barcelona el extraordinario movimiento de coches, llevando pasajeros, carros atestados de colchones y muebles, y prógimos que, imposibilitados de hacer que otro se lo lleve, van con un catre al hombro como con la cruz á cuestas, con grave peligro de romper un hocico al revolver de una esquina, si acostumbrados hace dos dias á este género de trasporte, no doblásemos con prevencion al cambiar de calle.

Así es como Barcelona ha quedado desconocida, y su fisonomía, ayer tan benévola y risueña, está hoy como rostro de sastre que no cobró la cuenta.

Los cafés casi desiertos, los paseos solitarios apénas anochece, los teatros, tan poco concurridos como pue das imaginarte, y todo tan perdido como la fortuna del avaro en manos de su sobrino heredero.

Lo peor del caso es que todo se ha hecho para nada, y como el mayor de los de Argensola, exclamaremos:

«.....¡lástima grande.....
que no sea verdad tanta belleza!»

La zozobra disminuye, disminuyen las defunciones en la misma proporcion que las funciones del paseo de Gracia, y no estrañaría que el *mejor* dia nos dijese que la amarilla señora ha ido á París á ver *La dama blanca*, si los prusianos le dejan libre el paso, y los franceses están aún de humor para ponerla en escena.

No valga por dicho nada de lo escrito, si, contra mi parecer, el mal se desarrollase; pues á pesar de que todos los indicios son de que decrece, bien podría suceder que, como pretenden algunos, estuviese en incubacion ahora para sorprendernos con una explosion horrible el dia ménos pensado.

De la misma manera que en *La familia del boticario* ántes que el gracioso diga una sola palabra, ya ha hecho desternillar de risa á todo el mundo, los republicanos, sin haberse movido siquiera, han metido de tal modo el miedo en el cuerpo de nuestra autoridad militar, que no ha quedado un solo punto estratégico que su prudente prevision no lo haya guarnecido.

Así se ven tropas en la nueva Universidad, en los campos Eliseos, en los barrios del Padró y en varios otros puntos, por si al casquete frígido se le antojase imitar en lo más mínimo á la naciente República francesa.

Yo, no pudiendo hallar el motivo de tanto aparato, creo que recordando el refran que dice:—«Hombre prevenido vale por dos,» nuestra autoridad se previene por si el gobierno, reparándolo, le dá doble sueldo, ya que tiene en uno dos empleados.

La compañía Italiana que dirige el eminente señor Mayeroni ha interrumpido sus trabajos artísticos en el

Teatro español á causa de la poca concurrencia que le favorecía con motivo de cuanto acabo de espresarte.

La autoridad ha mandado quitar las sillas de la Rambla, por haber opinado los médicos que el relente de la noche es perjudicial cuando una ciudad se halla amenazada como la nuestra, por tan funesta dama.

El teatro Romea abrió ayer sus puertas al público; pero temo, atendida la desconsoladora soledad de su platea, que las cierre ántes de poco para aguardar mejores tiempos.

Habrás visto en los periódicos que el eminente señor Mayeroni, distinguiéndome de una manera que no merezco, ha mandado traducir al italiano mi drama *Las euras del mas*. Debía estrenarlo en esta, y creo que, no siéndole posible por las espresadas circunstancias, me hará la distincion de llevárselo á Italia para representarlo en uno de sus principales teatros.

En el momento en que voy á cerrar esta, leo en el *Diario* que ayer llegaron á siete las defunciones producidas por la enfermedad reinante. Este ya es un aumento que yo no esperaba y que hace que ya me arrepienta de no haber tratado con más decoro á esa esfinge terrible, que tan perezosamente se ha demostrado.

Por fin..... veremos. Por de pronto, el comercio absolutamente paralizado, la industria muerta, y roto, con la aparicion de su maldita estampa, el eje con el cual giraban las ruedas de la gran máquina, tenemos ya la peste de la desolacion y la miseria, de la cual nadie se libra, aunque de la otra escapára con sus conciudadanos, tu amigo

SERAFIN PITARRA.

MADRID, 12 DE SETIEMBRE.

Amigo JUAN: ya habrás visto por el cable qué chaparron de acontecimientos en pocos dias.

Un emperador cesante sin sueldo.

Un ejército prisionero.

Los generales, muertos en el combate ó suicidados.

La república establecida en la vecindad.

Los que ayer eran el poder, vueltos hoy á la nada.

Los que ayer eran nada, encaramados hoy al poder.

Esto dá en qué pensar

¿Qué vá á suceder aquí, y allí y en todas partes?...

Aquí no debe suceder nada, cuando el gobierno se está con esa pachorra, sin haber convocado ya las Córtes hace quince dias.

Pero salgo á la calle, y veo pasar una batería que viene de allá, un batallon de guardia civil que viene del otro lado, y un escuadron que no sé de dónde viene, y por estas señales supongo que el gobierno huele algo.

Ya estoy absorto, aturrido, maravillado, estupefacto, hecho una pieza, anonadado.

¿No es esto una pesadilla?

Aquel ejército francés, que iba á echar á culatazos á los prusianos al otro lado del Rhin, ¿es verdad que se ha desecho? ¿es verdad que más de 100,000 valientes han perecido trágicamente en ménos de quince dias?.....

Aquel emperador, con aquellos bigotazos, que hace dos meses se regodeaba y *aseguraba su dinastía* sobre la base de ocho millones de votos, ¿es verdad que ya ni tiene votos, ni generales, ni ejército, ni imperio, ni honra siquiera?...

Parece mentira, pero no lo es.

Hace dos años caía la monarquía española; á los dos años cae el imperio francés, que parecia tan robusto; el rey portugués tambien me parece que está malo; Víctor Manuel tampoco está nada bueno, y en fin, ¿quién sabe si ese mismo rey de Prusia, que hoy parece dispuesto á meter á todo el mundo en un zapato, estará dentro de un par de años metido él mismo en el zapato?...

Y qué sucederá ahora en Francia, caballeros?...

Pero á bien que nos interesa más lo que sucederá en España... ¿qué sucederá en España?

¿Quién lo sabe?...

Si oye V. á los carlistas, todo esto que pasa favorece y facilita el triunfo de mi tocayo D. Carlos

Si oye V. á los republicanos, un dia de estos la vamos á proclamar, y hasta los patos del Retiro van á ponerse el gorro frigio.

Y en efecto, parece que las cosas se inclinan por ahora hácia la república.

Lo que yo digo es, que si en España hubiera patriotismo en los gobernantes y en los partidos, en estas circunstancias tan tristes para la nacion vecina, podíamos ganar mucho, ofreciendo á las infinitas familias francesas que han de emigrar de su país, las dulzuras de la paz. Muchos capitales vendrian á España, se emplearian en España, y adquiririan mayor desarrollo la industria y el comercio.

Por lo cual sería muy conveniente que no hubiera ni sospecha de trastornos, y que todos los partidos se comprometiesen á no alterar la paz, y España se diera pacíficamente el gobierno que el país quisieras, es decir, que se acudiese al sufragio universal.

Mejor es el sufragio que el naufragio universal, y si no se acude en paz y en gracia de Dios al primero, puede que caigamos en el segundo.

Aunque á decir verdad, el *sufragio* no le ha librado á Napoleon del *naufragio*, ni á la Francia tampoco. El *sufragio universal* habia consolidado el imperio, hace dos ó tres meses, y ya han visto Vds. lo que ha durado.

Los comerciantes de ultramarinos han dado salida estos días á gran parte de sus géneros, porque muchas señoras de su casa se precipitaron á hacer provisiones, suponiendo que los republicanos la iban á armar.

Los republicanos no piensan en tal cosa, y hacen muy bien.

Si está de Dios que hemos de ponernos el gorro, el poder se les vendrá á la mano.

Pero el domingo hicieron su manifestacion pacifica sin otro *aquel* que demostrar que se han alegrado mucho de que en Francia se haya proclamado la república.

Era día de fiesta y el público, en lugar de ir á otra parte, fué á ver la manifestacion, en la que nada ocurrió de particular. Los republicanos demostraron que tienen juicio para hacer manifestaciones.

La novedad fué el gorrito frigio que ya se han puesto muchos, y que es muy vistoso.

Ya conozco yo á varios, que nunca han sido republicanos, y que tienen el gorro comprado, por si viene la república que no les coja desprevenidos.

CÁRLOS FRONTAURA

SARTENAZOS.

Los periodistas son el mismísimo demonio para desenterrar cosas antiguas.

Para hacer la oposicion al actual gabinete portugués, dice el corresponsal de un periódico de Barcelona que uno de los plenipotenciarios nombrados por aquel para una de las principales cortes de Europa, escribía á su gobierno el siguiente despacho, hallándose agregado á la plenipotencia de Madrid y encargado de negocios por ausencia del ministro propietario:

«DESPACHO NUMERO 2.—Fuí ayer á palacio, donde por ser día de navidad estaba armado el pesebre con el Niño de Dios, San José, la Virgen, el buey, el burro y otros personajes de la Sagrada Escritura, propios de aquel tiempo.»

Tiene razón el corresponsal. Este despachito vale la caída de un imperio.

El Marqués de Miraflores ha publicado recientemente un folleto en favor de la candidatura de Alfonso XII, y en el cual dice que no quiere que el ex-Príncipe de Asturias suba al trono español en brazos de ningún partido.

Pues mire V.; me parece que el Sr. Marqués se vá á salir con la suya.

Léase la coleccion llegada recientemente de *El Tiempo*, periódico madrileño y no se encontrará más que noticias de victorias sobre victorias de los franceses; y sin embargo, los prusianos están á las puertas de París.

Hay victorias que no necesitan comentarios

Ah! se me olvidaba.

El Tiempo es un periódico fundado para defender á Alfonso XII, de manera que si en los argumentos que emplea tiene tanta razon como en las victorias de los franceses, ya está listo el pobre muchacho con el protector que le ha caído.

En un diario de Madrid leemos que el distinguido poeta Teodoro Guerrero iba á dar á la estampa una nueva edicion de sus libros de texto: *Lecciones familiares* y *Lecciones de mundo*, que todavía no se conocen en España. Estamos seguros de que dichas obras serán pronto populares en los establecimientos de educacion, como sucede en la isla, pues difícilmente se escriben páginas más propias para la infancia. En la Habana quedan algunos ejemplares de ambas obras, y se venden, la primera en *La Propaganda Literaria*, y la segunda en la librería *La Cruz Verde*.

Porque cayó el imperio
se puso malo ayer D. Emeterio.
Que maten no me explico
los cuidados agenos al borrico.

Aunque tenemos ya noticias posteriores á las que nos comunica nuestro corresponsal de París, en la carta que publicamos en este número, y de la que suprimimos algunos párrafos por su gran extension, no hemos podido resistir al deseo de que nuestros lectores la conozcan, no solo porque les ilustrará respecto de muchos puntos negros todavía en ese gran acontecimiento que hace época y que se llama la cuestion franco-prusiana, en los fastos de la historia, sino porque de ese modo les persuadirémos de que no escaseamos sacrificio para que JUAN PALOMO esté á la altura de su mision.

En estos dias hemos nombrado un corresponsal en Pekin y otro en Honk Kong para tener las versiones au-

ténticas en la nueva polvareda que es muy posible se levante por consecuencia de los asesinatos de la China.

Pues señor, para que vean Vds. qué liberal es el rey de Prusia, ahí vá una barbaridad, que segun cartas de Alemania, ha dicho S. M.:

«La Alsácia y la Lorena me costarán 300,000 hombres, pero estas provincias bien valen este sacrificio.»

¡Digo! ¡si será liberalote el hombre!.....

Cuando se recibieron los detalles de la derrota de los franceses en el sitio de la ciudad de Sedan, se entabló el siguiente diálogo en verso entre varias personas reunidas en el café del Louvre.

Un poeta.—¡Quedó en Sedan sepultada
la gloria de una nacion!

Un guason.—Ya tenemos otra espada
de Bernardo ó de Quesada:
¡la del gran Napoleon!

El poeta.—¡Pobres franceses! ¿Dó están
los laureles verdaderos
de Austerlitz y de Wagram?
¿Por qué se dán prisioneros?

El guason.—Porque estaban en *Se dán*.

Los aragoneses que residen en la Habana preparan una solemne funcion en honor de su excelsa patrona la Virgen del Pilar y que tendrá lugar el día 12 del actual en la iglesia de Santa Teresa.

A las ocho de la mañana empezará la solemne misa, estando el panegirico á cargo del Padre Mora, (de la Compañía de Jesus, cantándose la víspera una gran salva á toda orquesta.

JUAN PALOMO ha sido invitado á estas ceremonias, por lo cual dá las gracias á los señores de la comision.

Nuestro querido amigo D. Adolfo Gasset y Artime ha sido nombrado administrador general de loterías.

JUAN PALOMO se alegra por el Sr. Gasset y por la renta de loterías, pues el nuevo administrador es un empleado celoso, probo y entendido, que sirve bien al Estado. Tambien sirve bien á la Pátria como oficial de voluntarios de artillería, á cuyo cuerpo pertenece.

Tengan ustedes entendido que no lo digo por atraérmelo ni conquistarlo, pues yo no juego nunca á la lotería.

Esto lo oí yo el otro día.

—Oye, Emeterio, ¿por qué se llaman *hulanos* esos soldados del rey de Prusia de quienes tanto hablan los periódicos?.....

—Mujer, ¡qué pregunta! su mismo nombre lo dice; porque van vestidos de *hule*.

Dicen que á Napoleon
Le remuerde la conciencia,
Y que toca en la demencia
Ya su desesperacion.
Esto nadie lo dudaba
Al ver su ambicioso afan:
Pues dice siempre el refran:
Quien mal anda, mal acaba.

En Madrid, segun los periódicos, se casó un cura.

No se asusten ustedes, es protestante.

El casamiento se verificó en la capilla de la calle de la Madera baja.

¡Ay! este señor cura, ya no tiene cura.

Y digo yo ahora: si la mujer del capitan se llama capitana; la del cura como se llamará.....?

Ya somos dos.

En Madrid acaba de ver la luz pública un periódico que se llama tambien *Juan Palomo*.

Vamos á tener que ponernos ambos el segundo apellido para distinguirnos.

Compañero, mucho juicio, no me carguen á mí el mochuelo de sus calaveradas.

Dicen periódicos alemanes que en las calles de Berlin no se ven más que señoras de luto; son innumerables las familias que lloran la pérdida de algun sér querido muerto en la guerra.

Y el viejo rey sigue enviando partes á su mujer, diciéndole que todo vá bien.

¡Todo vá bien! cuando mueren á millares sus amados súbditos!

Se necesita ser rey para entusiasmarse y regocijarse con la guerra.

Paréceme á mí que á los franceses les hubiera convenido más que la emperatriz hubiese ido mandando el ejército y el emperador se hubiese quedado en París con el chico.

Puede que el resultado hubiera sido más favorable.

Veán Vds. lo que son las cosas.

En España se hablaba desfavorablemente del consorte de la señora que fué nuestra reina, y se tenía á Napoleon por un mozo de pelo en pecho que se comía los hombres crudos.

Y ya han visto Vds.

Me parece que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

¡Pobre Francia!

En verdad que inspira profunda pena ver una nacion tan grande arruinada en un mes y sacrificados tantos miles de sus hijos por una vanidad y una fanfarronería ridículas.

El ejército francés ha luchado con heroismo y este es el único consuelo que le queda á Francia.

Para combatir con inusitado rigor á los traidores que enarbolaron el trapo de la vergonzante estrella solitaria, se valió, en época pasada, nuestro compañero *La Voz de Cuba* de la imprenta en que vieron la luz *El Siglo* y *El País*.

Y para secundar á este periódico y á cuantos en la prensa trabajamos por segar en los campos de Cuba esa mala yerba, *La Lealtad*, nuevo periódico que ha comenzado á publicarse en Santa Clara, y cuyo primer número ha recibido JUAN PALOMO, se vale de la imprenta en que se publicaba *La Epoca*, digno satélite de aquellos astros de la traicion.

Si los redactores de *La Lealtad* hacen tan buen uso de las armas que han recibido, como los de *La Voz de Cuba* lo hicieron, merecerán bien de la pátria y JUAN PALOMO no les escatimará los aplausos.

Por de pronto, saluda cordialmente la aparicion del nuevo periódico villaclareño.

JEAN PALOMO acaba de ver un primoroso presente que acaba de hacerse á la segunda compañía del primer batallón de voluntarios artilleros. Su simpático y entusiasta capitan D. Juan Ripoll, tiene en su poder un precioso banderín de rica tela y esmeradamente bordado de oro y plata y regalado por la bella Srita. D^a María Jorin, hermana política del comandante del Cuerpo, D. Guillermo Martinez.

La compañía habia nombrado á tan distinguida señorita para ser madrina en la entrega de un banderín y ella ha querido además, que el trofeo fuese regalo suyo.

Banderín precioso, regalado por preciosa dama, son dos timbres de gloria para la segunda compañía del primer batallón. Así lo comprenden sus individuos que esperan con afán el momento de que con toda solemnidad sea entregada la enseña.

JUAN PALOMO, felicita á todos, á la regalante y á los regalados.

A JUAN PALOMO le han remitido un ejemplar del elocuente discurso pronunciado por el Dr. D. Joaquin F. Lastres en la inauguracion del año académico en la Universidad de la Habana, y otro ejemplar de la Memoria acerca del estado de la enseñanza.

Muchas gracias y prometo estudiar uno y otra.

A última hora sopla el viento con tal fuerza, que todo lo arranca de raíz.

¡De raíz! ¡pobres dentistas! ¡lo siento por ellos!

Al que le duelan las muelas no tiene más que ponerse en la ventana con la boca abierta.

El remedio es seguro.

Digo; arrancó los árboles del Parque, conquie ayúdeme V. á sentir!

UNICO EN SU CLASE—FUNDADO EL AÑO 1864.

LA PROPAGANDA LITERARIA.

LIBRERIA.—PERIODICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS.—IMPRESA.

Este establecimiento, para dar más ensanche á su giro, se ha trasladado á la calle de O' Reilly, n^o 54, entre las de Habana y Compostela, donde estuvo la botica de Lósada.

IMPRESA MILITAR, RICLA 40.